

Capítulo 145 - Recuperando la antigua belleza

Ying Jia yacía inmóvil sobre las sábanas de seda, su conciencia flotaba en una extraña neblina mientras una energía cálida continuaba fluyendo a través de su cuerpo diezmado.

Podía sentir la mano de Tianlong aún presionada contra su pecho, el toque etéreo del espíritu rosa se sumaba al torrente de fuerza vital que inundaba su sistema.

Pero lo que la confundió más que la curación milagrosa fue la simple pregunta que resonaba en su mente: "¿Por qué?"

¿Por qué este hombre, este emperador que apenas la conocía, se esforzaba tanto por alguien como ella? Ya no era nada. Un cascarón roto, una cáscara moribunda que había sido drenada sistemáticamente durante décadas. ¿Qué beneficio podría obtener desperdiciando sus preciados recursos en ella?

La vitalidad que corría por sus venas era distinta a todo lo que había experimentado, incluso en sus días divinos. No era la energía fría y estéril del cultivo celestial, sino algo cálido y vivo, que latía con genuino cariño en lugar de obligación.



'Grieta.'

Sus ojos se abrieron de par en par al sentir que algo imposible ocurría en lo más profundo de su ser. Sus meridianos, esos canales espirituales que habían sido destrozados sin posibilidad de reparación, estaban... ¿recuperándose?

Un jadeo escapó de sus labios cuando finos hilos de qi comenzaron a fluir por vías que no habían funcionado en años. La sensación era abrumadora, como sentir cómo la sangre volvía a fluir hacia una extremidad entumecida durante una eternidad.

"Eso... eso no es posible", susurró, con la voz más fuerte de lo que había sido en décadas.

La reconstrucción de meridianos era un mito, algo que se mencionaba en las novelas de cultivación, pero que ningún practicante había logrado jamás. Una vez destruidos los canales espirituales, permanecían destruidos. Sin embargo, allí estaba ella, sintiendo cómo se formaban nuevos caminos como ríos que abrían nuevos cauces a través de su cuerpo.

'Rasguear las cuerdas de.'

En lo más profundo de su pecho, sentía que otra imposibilidad comenzaba a tomar forma. Su dantian —el núcleo de su cultivo que había sido completamente destruido— se estaba reconstruyendo lentamente. Comenzó como una pequeña chispa, no más grande que





un grano de arroz, pero podía sentir cómo se fortalecía con cada pulso de energía que Tianlong le infundía.

Las lágrimas corrían por sus mejillas al sentir el peso de lo que estaba sucediendo. Esto no era solo sanación. Era «resurrección». Él la estaba rescatando de un estado peor que la muerte, reconstruyendo no solo su cuerpo, sino también su potencial de cultivación.

"¿Cómo es esto posible?" susurró, levantando una mano temblorosa para mirar sus dedos que ya no estaban esqueléticos ni pálidos.

Observó con asombro cómo el tejido muscular se llenaba bajo una piel que recuperaba su elasticidad. El dolor constante que la había acompañado durante tanto tiempo se desvanecía, reemplazado por un calor hormigueante que parecía llegarle hasta los huesos.



La mano de Tianlong se apartó de su pecho, y ella sintió de inmediato la pérdida de ese flujo constante de energía. Pero la curación continuó con su propio impulso, mientras sus meridianos reformados absorbían con avidez el qi ambiental de la cámara.

"Toma", dijo, sacando un pequeño frasco lleno de líquido brillante. "Bebe esto".

Aceptó el frasco con manos temblorosas, sin siquiera preguntarse qué contenía. Después de todo lo que ya le había dado, ¿qué era una imposibilidad más?

La poción de la Fuente de Vitalidad sabía a luz estelar líquida, enviando cascadas de pura energía vital por todo su organismo. Jadeó al ver que su temperatura corporal se normalizaba por primera vez en años, y su corazón empezó a latir con fuerza constante en lugar del débil aleteo al que se había acostumbrado.

Siguieron más píldoras: las Píldoras Reconstructoras de Esencia con sabor a primavera concentrada, el Tónico Renovador de Médula Ósea que hacía que su esqueleto se sintiera como si se estuviera reforjando en fuego divino. Cada una la alejaba aún más del abismo, cada una un tesoro por el que las sectas librarían guerras.

Finalmente, el espíritu rosa, Liora, presionó sus manos contra la frente de Ying Jia, y ella sintió que lo último de su contaminación espiritual era quemado por la luz pura y purificadora.

Al terminar, Ying Jia se incorporó lentamente en la cama, con movimientos fluidos y sin dolor por primera vez en décadas. Se miró las manos: ya no eran las garras nudosas de una moribunda, sino suaves y elegantes, con una piel que desprendía una sutil luminiscencia.

«Puedo moverme». El simple pensamiento le avivó las lágrimas. «De verdad puedo moverme sin dolor».

Pasó las piernas por el borde de la cama y se levantó lentamente, maravillándose de la fuerza de sus extremidades. Su dantian





recién reformado rebosaba de energía potencial, y podía sentir el qi fluyendo por sus meridianos como agua por canales bien mantenidos.

—No lo entiendo —susurró, mirando a Tianlong con los ojos llenos de lágrimas y confusión—. ¿Por qué haces esto por mí? No soy nadie para ti. Solo una mujer rota que encontraste en una choza. No hay razón para que...

"Te ves hermosa, ¿sabes?" la interrumpió suavemente, sus ojos carmesí encontrándose con los de ella con esa misma cálida apreciación que ella le había visto mostrar a sus esposas.

Ying Jia parpadeó, confundida. ¿Hermosa? ¿Ella? Era Zhao Meilian, la nuera del emperador, y llevaba años agonizando. ¿Cómo era posible que luciera...?



Sus pensamientos se detuvieron en seco cuando vio su reflejo en las paredes pulidas del Palacio del Placer.

El rostro que la miraba no era el de Zhao Meilian.

Ni siquiera era humano.

Su cabello plateado caía en cascada por su espalda como la luz líquida de la luna, tan largo que se acumulaba alrededor de sus pies. Sus ojos eran del color de la plata estrellada, antiguos y sobrenaturales, con una profundidad que evocaba incontables



milenarios. Sus rasgos eran de una perfección etérea; no la belleza mortal de Zhao Meilian, sino algo que trascendía por completo las limitaciones físicas.

Volvía a ser ella misma. Ying Jia, el ser divino condenado por la Corte Celestial, cuya esencia se había dispersado a través de reencarnaciones.

¿Pero cómo? ¿Cómo fue esto posible?

—Mi verdadera forma —suspiró, extendiendo la mano para tocarse la cara con dedos temblorosos—. Pero se supone que estoy sellada. Encerrada en el ciclo de la reencarnación. ¿Cómo puedo...?

La comprensión la impactó como un rayo. La sanación no solo había restaurado su cuerpo, sino que había despertado su naturaleza divina original.

Los sellos que la habían atado a las formas mortales todavía estaban allí, podía sentirlos, pero de alguna manera... ¿había recuperado su cuerpo?

—Vamos —dijo, bajando la voz a ese tono ronco que ella le había oído usar con sus esposas—. Quiero hacerlo exactamente como tú te veías. No como la actual.

"¿Hacer... qué?" Ying Jia parpadeó; la confusión se reflejaba en su voz.



Mientras hablaba, Tianlong ya estaba accediendo a la interfaz de su sistema, su expresión cambiando a una de determinación concentrada.

Sistema, muéstrame objetos de mejora de apariencia de mayor calidad. Necesito algo para manifestar plenamente su verdadera forma divina... Incluso con la calidad media, se ve espectacular.

[Tienda Harem Point - Mejora de apariencia]

Píldora amplificadora de apariencia del alma: 1000 puntos de harén

[Efecto: Manifiesta temporalmente la verdadera apariencia del alma del objetivo con el máximo potencial de belleza]

[Duración: 24 horas]

«Perfecto». Sin dudar, confirmó mentalmente la compra, viendo cómo sus puntos restantes se reducían a cero.

[Compra completada: Píldora amplificadora de apariencia del alma adquirida]





Un frasco cristalino se materializó en su mano, conteniendo una píldora que parecía brillar con luz de arcoíris, como si contuviera luz de estrellas atrapada.

"Toma", dijo, ofreciéndoselo. "Toma esto".

Ying Jia miró la píldora; sus sentidos divinos reconocieron de inmediato su potencia. "¿Qué es esto? ¿Y qué quisiste decir con...?"

